

## PRESENTACIÓN

El momento atlántico de Marruecos

*Camila Pastor de María y Campos e Indira Iasel Sánchez Bernal*

El Océano Atlántico es un espacio de interconexión entre las Américas, África y Europa, es un territorio por el cual no sólo han viajado personas, sino palabras e ideas y en el cual se han generado múltiples intercambios literarios, poéticos, políticos, sociales y culturales. Decidimos nombrar este *Dossier* “Marruecos Atlántico”, porque el Atlántico nos permite acercarnos a un país que geográficamente parece lejano desde una espacialidad como México; sin embargo, por medio del Atlántico accedemos a historias de cruces, de encuentros, de desencuentros; las cuales también nos han emparentado con España. El *Dossier*, de igual forma, fue resultado de entretejer redes, cuyo hilo conductor fue la Semana Árabe en México del año 2016.

Actualmente, Marruecos es un país conocido por los atractivos turísticos e incluso por los encuentros deportivos de talla internacional; sin embargo, en temas sociales, de género, políticos y económicos sigue siendo poco tratado o estereotipado; por ello, los y las que escribimos en este *Dossier*, mexicanos, españoles y marroquíes, hemos pensado hablar de Marruecos desde un análisis multinivel, el cual engloba aspectos comunitarios, nacionales e internacionales. En el nivel comunitario, Azul Ramírez se adentra en el Oasis de Fiquig para mostrar las formas sociales organizativas desde una colectividad que se ha conocido como la tribu; o bien Indira Sánchez, quien realiza un análisis de la contienda electoral de 2016 tratando de visualizar

Camila Pastor de María y Campos es profesora e investigadora en la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México, [camila.pastor@cide.edu](mailto:camila.pastor@cide.edu).  
Indira Iasel Sánchez Bernal es profesora-investigadora, Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, y coordinadora de la Semana Árabe en México.

por qué no existe un cambio político en la monarquía alauí, pero sí la génesis de un malestar social generalizado. También encontramos el análisis a nivel internacional a través de la compleja relación entre España y Marruecos, la cual es abordada en el texto de Miguel Hernando de Larramendi. Por otro lado, desde una espacialidad española, Ángeles Ramírez nos sitúa en cómo los orientalismos siguen vigentes al estudiar a las mujeres musulmanas y lo transmite mediante el análisis de dos series de televisión que están relacionadas con un contexto marroquí. Mientras que Andrés Ordóñez nos recuerda que Marruecos es un país que se encuentra más cerca de lo que pensamos, porque Marruecos y México han compartido historias, tenemos similitudes sociales y culturales, aunque aún exista una visión miope de dicha relación.

En el *Dossier* tampoco pudo faltar el aporte de Mehdi Mesmoudi, tetuaní llegado a México, quien se enfrentó a una serie de estereotipos sobre la lengua árabe, como aquel que relaciona la lengua árabe con la religión; por ello realiza una genealogía de la lengua árabe y abre el panorama sobre los aportes literarios, poéticos, de resistencia política del uso de la lengua árabe, más allá de un escenario religioso.

“El momento atlántico: las relaciones entre España y los países árabes en época contemporánea”, escrito por Miguel Hernando de Larramendi, es un texto que intenta analizar las relaciones de España con los países árabes desde la época de la colonización (finales del siglo XIX) hasta la invasión estadounidense a Iraq en el año 2003. El autor se focaliza en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos y señala tres categorías importantes para entender la relación hispano-marroquí: la noción de una grandeza pretérita, la percepción de la Península Ibérica como un mundo aparte de los asuntos europeos y la polarización del concepto de frontera en el Mediterráneo sur; este último se centra en la región del Maghreb como la mayor productora de conflictos y amenazas para España.

La frontera marcada por el Mediterráneo es un espacio tangible e intangible, poroso, el cual siempre produce encuentros y desencuentros, especialmente porque la distancia entre ambos territorios es tan sólo de 14 kilómetros; al tiempo de ser una frontera marcada por la historia, porque antes de la colonización fue en ese espacio donde se produjo la conquista árabe en España, provocando 700 años de una historia conjunta.

España, durante la segunda ola del proceso colonizador, esto es, después de comenzar a perder sus posesiones en territorio latinoamericano, deseaba seguir obteniendo territorios y no quedar fuera del sistema internacional, por lo que el interés por el Mediterráneo siempre estuvo latente, y fue entonces cuando el territorio marroquí se convirtió en una pieza clave para la geopolítica española. El autor nos señala cómo en la época del franquismo el proceso colonizador tuvo que enfrentar una serie de resistencias como la de Abdelkrim al-Jattibi en el norte de Marruecos y cómo las negociaciones políticas tendieron a priorizar lo árabe e islámico frente a resistencias amazigh, de ahí que posteriormente, ya con la existencia de las Naciones Unidas, España haya sentado las bases para “una política de tradicional amistad con el mundo árabe”, lo cual años más tarde habría de ayudar para la obtención de recursos energéticos durante la crisis del petróleo en la década de 1970.

Sin duda, la relación entre España y Marruecos habría de quedar marcada por el tema del Sahara Occidental. El Sahara Occidental se convirtió en un punto de inflexión. Asimismo, Miguel Hernando hace un análisis sobre cómo las relaciones entre España y Marruecos se definieron cuando España se integró a la Comunidad Europea (ahora Unión Europea) y cómo la relación tendió a definirse por los conceptos de democracia, derechos humanos, así como por una política regional maghrebiana más que bilateral, pensando que la interdependencia podría amortiguar las tensiones existentes entre España y Marruecos (migración, terrorismo, narcotráfico). No obstante, en la década del 2000, especialmente con la crisis de Iraq en 2003, España dio la espalda a la Unión Europea y generó una alianza con Estados Unidos, a lo que el autor llama “el giro atlántico”.

Por otro lado, Indira Sánchez Bernal, en el artículo “Las combinaciones políticas del Tajine: La receta más usada en el régimen marroquí” se adentra en el análisis de las elecciones legislativas de 2016, que fueron el prelude de la caída del Partido Justicia y Desarrollo, que habría de perder el poder definitivamente en el año 2021. El texto es el resultado de una investigación de campo realizada con el Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM), habiendo participado como observadora electoral internacional.

En dicho texto se resalta que el proceso electoral en Marruecos es cada vez más transparente; sin embargo, la población, en especial las y los

jóvenes, han dejado de creer en las elecciones y viven un desencanto político ante la dinámica partisana. Para entender el porqué del desencanto político, la autora hace una contextualización histórica de las elecciones, señalando cómo se fue gestando la supuesta democratización desde 1977. Se identifican las relaciones partisanas así como las dinámicas de un régimen político que no permite que exista ningún partido político que critique a la monarquía; ya que es la monarquía quien detenta el poder ejecutivo.

La autora identifica dos momentos específicos: las elecciones de 1993 en donde se permite la participación del islamismo moderado y 1997, año en que se gestó la alternancia política, al permitir el arribo al poder de la Unión Socialista de Fuerzas Populares, bajo la representación de Abderrahman Youssoufi. Pese a la idea de que habría un nuevo cambio político tras la muerte del Rey Hassan II en 1999 y la llegada al poder del rey Muhammed VI, los sucesos políticos contravinieron la esperanza y desde entonces los jóvenes marroquíes perdieron la esperanza en una transformación profunda que llegara desde arriba, lo cual fue evidenciado con las elecciones legislativas de 2002 y las de 2007, cuando la participación política de la población marroquí era cada vez menor... el abstencionismo habría de ser la marca de dichas elecciones.

No fue sino en las elecciones anticipadas de 2011, precedidas por un movimiento social perteneciente a las llamadas protestas árabes, el Movimiento 20 de febrero, cuando el Partido Justicia y Desarrollo arribó al poder, no porque la población marroquí tuviera demasiados nexos con el islamismo, sino porque era la única fuerza política que no había ocupado el poder político. Se respiraron nuevos vientos de esperanza; sin embargo, los cambios no fueron del todo tangibles, porque no hubo mejoría en la economía, el desempleo fue un continuo y ningún partido político, ni siquiera el PJD, formó una oposición frente al poder monárquico, de ahí que para las elecciones de 2016 todos los partidos políticos vivieran un proceso de deslegitimación. El PJD ganó las elecciones de 2016, pero había perdido fuerza política y para el año 2021 dejaría el poder. Las elecciones de 2016 mostraban que ninguna agrupación política ofrecía soluciones al desempleo o a las necesidades más urgentes de la población; por el contrario, comenzaba una polarización social entre seculares e islamistas, y los principios del

régimen marroquí habrían de quedar intactos: la monarquía, el Islam y la integridad territorial.

Por su parte, el texto de Azul Ramírez analiza otro espacio marroquí, mucho más ligado a los movimientos poblacionales, aquellos que han estado siempre ahí y que han resistido el paso del tiempo, a pesar de haber querido ser destruidos por el colonialismo o por las dinámicas propias de un Estado independiente: el asociacionismo tribal. La autora detalla cómo la tribu ha conformado lazos comunitarios que atienden problemáticas que en muchas ocasiones el Estado deja de lado; desde la pavimentación de calles, la seguridad en áreas rurales, la recolección de basura, o bien, temas de salud o de educación.

En Marruecos el tema de las organizaciones no gubernamentales y de las asociaciones civiles comenzó a fortalecerse a partir de 1990, no sin ser criticado, porque en algunos casos, las organizaciones y las asociaciones civiles tienden a recibir apoyos gubernamentales y se convierten en un brazo del Estado, integrándose a un proceso asistencialista. No obstante, las tribus han tenido siempre la cualidad de asociaciones, las cuales no sólo atienden los problemas de la comunidad, sino que responden, como dice Azul, a las necesidades de tipo ideológico y político, como es el caso de los amaziges en la región del Rif, asociaciones que han podido, incluso, traspasar fronteras.

Para demostrar la argumentación anterior, Azul Ramírez realizó una investigación de campo en el oasis de Figuig, en la cual investiga cómo las instituciones tradicionales tribales se han reconfigurado para formar asociaciones civiles, ubicando siempre al Oasis como un espacio marginado por el cierre de fronteras entre Argelia y Marruecos y donde la población tuvo que organizarse comercialmente para tener vida económica y poder sobrevivir. Azul realiza un trabajo etnográfico que nos adentra en el corazón de la resistencia tribal en Figuig y en el Rif.

Por otro lado, Ángeles Ramírez, no hace una reflexión particularmente sobre las mujeres marroquíes; sin embargo, nos presenta un texto sumamente interesante, titulado “¿Orientalismos para (contra) mujeres? Algunas reflexiones desde los feminismos”, en el cual propone al orientalismo “no sólo como soporte de la construcción de lo árabe y musulmán, sino como vía de presentación de modelos de género” y analiza cómo desde una espacialidad

española el tema de las mujeres árabes y musulmanas, en el espacio académico sigue siendo marginal y quienes abordan el tema, lo hacen a través de una lente orientalista, mediante la cual se infantiliza a la mujer musulmana o se le contextualiza en un estadio civilizatorio menor que el contexto europeo y en muchas ocasiones el debate se vuelca a la permisión o no del uso del pañuelo. Ángeles Ramírez demuestra las dinámicas orientalistas a través de dos series de televisión españolas: la miniserie llamada “Rescatando a Sara” y “El Príncipe”, en ambas series se describe a las mujeres musulmanas con poco poder de decisión, supeditadas a las decisiones masculinas. En todo momento, se presenta una mala imagen del Islam, por lo cual Ángeles Ramírez define que existe un orientalismo contra las mujeres.

El penúltimo texto es escrito por Andrés Ordóñez: “México y Marruecos: Miradas cruzadas durante y después de la Guerra Fría”. Quien fuera embajador de México en Marruecos detalla las relaciones bilaterales entre los dos países. Señala cómo México establece relaciones diplomáticas en 1962 con el país alauí, después de que este último lograra la independencia en 1956. Asimismo, Andrés hace hincapié en el difícil establecimiento de relaciones comerciales o económicas en la década de 1970, porque ambos países vivían escenarios políticos complejos: México pasaba por la guerra sucia, mientras que Marruecos experimentaba los años de plomo. Pese a que México cuenta con vestigios de contactos con las civilizaciones árabes desde el periodo colonial, las relaciones diplomáticas, de manera constante, datan de una época reciente. Dice Andrés: “Tal vez en ello radica la peculiar sensación que los mexicanos experimentamos al visitar Marruecos. Partimos convencidos de ir, pero llegamos con la sensación de regresar”.

Los contactos se acrecentaron cuando Marruecos entró en una dinámica económica más liberal. Se dieron acercamientos con la Comunidad Económica Europea y posteriormente con la Unión Europea, en el mismo periodo en que México estableció Contadora y se integró al GATT. Tal vez eso habría de provocar que ambos países comenzaran a verse como posibles socios comerciales, aunque bajo una visión miope recíproca. Sin embargo, Andrés nos recuerda que “México y Marruecos son países espejo, pero de espaldas uno al otro”, por lo que tal vez tienen que encontrarse de frente para aprovechar las similitudes, las historias entrecruzadas y poder entablar una mejor relación diplomática.

Como corolario, encontramos el texto de Mehdi Mesmoudi, quien en su texto titulado “Apuntes para otra historia de la lengua árabe y su legado cultural ante el siglo XXI: Una visión desde América Latina” hace una genealogía de la lengua árabe, separando el origen lingüístico de la religión islámica y retomando la herencia de la lengua preislámica a través de la influencia en la literatura y en la poesía. Es importante resaltar que la lengua árabe cuando fue vinculada a la revelación del Profeta Muhammed, nos dice Mehdi, “se volvió minarte y el altavoz de los versículos ocultos del Corán, dominando el ágora islámica y la vida cotidiana de los creyentes”. La lengua árabe no fue sólo un medio para narrativas literarias, sino que fue usada para el fortalecimiento de la fe islámica. Sin lugar a duda, un claro signo de su uso en la época poscalifal. Posteriormente, la lengua árabe en la época colonial habría de servir como una marca identitaria que sería el instrumento unificador de un posterior concepto asociado con las luchas independentistas nacionales de corto panárabe. La lengua árabe reconfigurada a través de parámetros modernos y de renovación. ❦

